

Simbiosis del ejército y complejo militar-industrial con la economía y geopolítica de EE. UU

Symbiosis of the military and military-industrial complex with the US economy and geopolitics

Arturo Palacios Saucedo [1]

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6584-0410>

Irvin Huesca Ensástiga [1]

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4270-2198>

Mario Cruz Cruz [1]

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1399-9223>

Fecha de recepción: 05/05/2025

Fecha de aceptación: 20/12/2025

Fecha de publicación: 31/12/2025

Resumen

A lo largo de este artículo se examina el papel fundamental del poder militar de Estados Unidos como un componente estructural de su hegemonía mundial, no solo en términos estratégicos y geopolíticos, sino también como un pilar esencial de su economía nacional. El análisis se apoya en datos recientes y en herramientas metodológicas como redes de vínculos y representaciones gráficas, que permiten ilustrar de manera clara cómo el aparato militar estadounidense, en su calidad de primera potencia mundial, ocupa una posición dominante frente a potencias rivales como China y Rusia. Además, el capítulo identifica como prioritarias varias rutas comerciales estratégicas que Estados Unidos protege mediante su despliegue militar: el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Taiwán, el Mar de China Meridional, el Canal de Suez, el Canal de Panamá, el Estrecho de Gibraltar y el Canal de la Mancha, arterias esenciales para el comercio global y la seguridad energética.

Palabras clave: Hegemonía mundial, disuasión, rutas comerciales, complejo militar-industrial, control geoestratégico, seguridad internacional, proyección de poder, alianzas militares, presencia militar extranjera, recursos estratégicos.

Abstract

This article examines the fundamental role of US military power as a structural component of its global hegemony, not only in strategic and geopolitical terms, but also as an essential pillar of its national economy. The analysis draws on recent data and methodological tools such as network diagrams and graphical representations, which clearly illustrate how the US military, as the world's leading power, occupies a dominant position vis-à-vis rival powers like China and Russia. Furthermore, the chapter identifies several strategic trade routes that the United States protects through its military deployments as priorities: the Strait of Malacca, the Taiwan Strait, the South China Sea, the Suez Canal, the Panama Canal, the Strait of Gibraltar, and the English Channel—essential arteries for global trade and energy security.

Keywords: Global hegemony, deterrence, trade routes, military-industrial complex, geostrategic control, international security, power projection, military alliances, foreign military presence, strategic resources.

Introducción

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, el poder militar de Estados Unidos se ha constituido no solo como un instrumento de defensa nacional, sino como un componente estructural de su hegemonía mundial. La dimensión militar del poder estadounidense ha sido clave para mantener el orden internacional posterior a 1945, influir en decisiones multilaterales, intervenir en conflictos regionales y preservar la arquitectura del comercio global. Sin embargo, más allá de su función estratégica y diplomática, el poder militar estadounidense cumple también un papel esencial en la consolidación y reproducción de su modelo económico. En un mundo globalizado, donde las cadenas de suministro, los mercados financieros y las rutas comerciales son altamente vulnerables a conflictos, bloqueos o disputas territoriales, la capacidad de proyectar fuerza en cualquier punto del planeta se ha vuelto una ventaja competitiva decisiva. Estados Unidos, con su vasta red de bases militares en el extranjero, su flota naval con presencia permanente en todos los océanos, y una alianza global a través de organizaciones como la OTAN y AUKUS, posee no solo la fuerza para defender sus intereses, sino la infraestructura para garantizar la seguridad del sistema económico del que depende.

Este artículo propone una mirada integral al papel del poder militar en la economía estadounidense, argumentando que no se trata de una relación secundaria ni residual, sino de una sinergia funcional y estructural. A través de representaciones visuales —como redes de vínculos, mapas de despliegue militar y gráficos sobre comercio de armamento— se explora cómo Estados Unidos convierte su capacidad militar en una herramienta para el control geoestratégico, la protección de rutas comerciales clave, la consolidación de alianzas comerciales-militares, y la generación de ingresos a través de la exportación de tecnología bélica.

Asimismo, se examina el rol del complejo militar-industrial, esa densa red de empresas, contratistas, agencias gubernamentales y centros de innovación tecnológica que, desde mediados del siglo XX, ha creado no solo armas, sino también conocimiento, empleos y tecnologías de uso dual. Industrias como la aeroespacial, la cibernética, la inteligencia artificial y las telecomunicaciones han sido impulsadas en gran medida por las inversiones en defensa, lo que evidencia una interrelación profunda entre la seguridad y el desarrollo económico.

En este sentido, el capítulo parte de una problemática central: la dificultad de comprender el poder militar de Estados Unidos únicamente desde la óptica estratégica o de defensa, sin atender a su profunda interrelación con la economía política internacional. A pesar de los avances en los estudios sobre hegemonía y seguridad global, existe un vacío analítico en torno a cómo el poderío militar estadounidense opera como motor económico, fuente de innovación tecnológica y mecanismo de influencia geopolítica en un mundo crecientemente multipolar.

El objetivo general de este trabajo es analizar el papel del poder militar de Estados Unidos como un pilar estructural de su hegemonía mundial y de su modelo económico contemporáneo. De manera específica, se busca examinar la magnitud y distribución de la presencia militar estadounidense en el mundo; identificar la relación entre gasto en defensa, comercio de armamento e innovación tecnológica; y valorar el impacto económico y geoestratégico del complejo militar-industrial en el sostenimiento de la primacía estadounidense.

Teóricamente, el análisis se inscribe en la tradición de la economía política internacional y en la perspectiva de la hegemonía, entendida como la capacidad de un Estado de articular poder económico, tecnológico y militar para configurar las reglas del sistema global. A través de esta lente, se examina la manera en que la maquinaria militar estadounidense no solo refuerza su seguridad nacional, sino que constituye un mecanismo de reproducción económica y de influencia política a escala mundial.

Lejos de ser una estructura centrada únicamente en el conflicto o la guerra, el aparato militar estadounidense opera como un sistema económico altamente dinámico, capaz de absorber inversión pública, generar innovación, influir en el comercio global y proteger los intereses estratégicos del país. En ese sentido, este artículo busca demostrar cómo el poder militar de Estados Unidos no es simplemente un reflejo de su fortaleza económica, sino un pilar activo y estratégico de su economía, y una de las claves para entender su longeva primacía global.

Marco teórico

El análisis de la relación entre poder militar y economía en Estados Unidos se enmarca en la tradición de la economía política internacional, que estudia la interacción entre actores estatales, mercados y estructuras de poder global. Según Gilpin (2001), la hegemonía se sostiene no únicamente por la capacidad económica de un Estado, sino por su facultad de integrar recursos militares y tecnológicos en la configuración de reglas y jerarquías internacionales. En este sentido, la maquinaria bélica estadounidense debe entenderse no solo como un instrumento de defensa, sino como un componente estructural de su modelo económico y de su influencia global.

De igual forma, la noción contemporánea de interdependencia armada o “weaponized interdependence” propuesta por Farrell y Newman (2019) amplía esta lectura, al mostrar cómo las redes globales de comercio, finanzas y tecnología se convierten en mecanismos de poder coercitivo. A través del control de infraestructuras digitales, cadenas de suministro y estándares tecnológicos, Estados Unidos ejerce un dominio estructural que combina su superioridad militar con una estrategia de seguridad económica orientada a preservar su hegemonía global.

La noción de hegemonía resulta central para comprender el papel de Estados Unidos en el sistema internacional contemporáneo. Arrighi (1994) sostiene que el liderazgo mundial descansa en una tríada de dimensiones: la superioridad económica, la capacidad militar y la innovación tecnológica. Este enfoque se refleja en la estrategia estadounidense, donde el aparato de defensa se convierte en un engranaje de estabilidad macroeconómica y en un factor de legitimidad política.

En complemento, la teoría del realismo ofensivo de Mearsheimer (2019) ofrece una lectura más dinámica del comportamiento de las potencias, subrayando que la búsqueda de seguridad conlleva inevitablemente la expansión de poder. Desde esta perspectiva, la supremacía militar estadounidense se entrelaza con la competencia tecnológica en sectores como los semiconductores y los minerales críticos, cuya relevancia estratégica ha sido documentada por la International Energy Agency (IEA, 2024). De esta manera, la hegemonía se sostiene tanto en la fuerza armada como en la capacidad de controlar los recursos tecnológicos que sustentan la innovación y la producción global.

Por otro lado, la idea del complejo militar-industrial, introducida por el presidente Dwight D. Eisenhower en 1961, permite explicar cómo la interdependencia entre el Pentágono, las empresas privadas, las universidades y los laboratorios ha generado un ecosistema productivo con alto impacto económico y tecnológico. Investigaciones recientes muestran que compañías como Lockheed Martin, Boeing, Raytheon o Northrop Grumman concentran gran parte de la producción global de armamento y actúan como nodos estratégicos de innovación y transferencia tecnológica (SIPRI, 2024). Estas corporaciones han impulsado avances que van desde el GPS y la aviación moderna hasta la inteligencia artificial y la ciberseguridad (Perez, 2024).

No obstante, este entramado institucional también presenta costos y límites estructurales. Diversos estudios advierten sobre los riesgos de crowding-out —el desplazamiento del gasto público civil por el militar—, así como la dependencia estructural del aparato productivo respecto del presupuesto de defensa. A ello se suman dilemas éticos y humanitarios, derivados de la mercantilización de la guerra y de la subordinación de la investigación científica a intereses estratégicos. Tales tensiones obligan a repensar el equilibrio entre desarrollo tecnológico, gobernanza global y responsabilidad social.

[Ampliación crítica: costos, dependencia estructural y dilemas ético-humanitarios]

Asimismo, desde la perspectiva de la teoría de la seguridad internacional, se observa que el poder militar opera como un mecanismo de control de rutas estratégicas y de recursos críticos. La literatura sobre geopolítica de los recursos destaca que el control de zonas como el Estrecho de Malaca, el Canal de Suez o el Mar de China Meridional garantiza la estabilidad del comercio global y la seguridad energética (UNCTAD, 2023; CSIS, 2023). Estados Unidos, al mantener una red de más de 750 bases militares en el extranjero, convierte su infraestructura bélica en un instrumento de disuasión y de protección de cadenas de suministro vitales (Quincy Institute, 2021).

En el ámbito económico, la teoría keynesiana aplicada al gasto en defensa sugiere que las inversiones militares tienen efectos multiplicadores en la actividad productiva. Garrett-Peltier (2017) encontró que por cada millón de dólares invertido en defensa se generan alrededor de 6.9 empleos, directos e indirectos, aunque con un menor rendimiento social frente a sectores como la educación o las energías renovables. No obstante, el informe de la Aerospace Industries Association (2024) revela que la industria aeroespacial y de defensa aportó en 2023 más de 425 mil millones de dólares al PIB estadounidense (1.6 % del total), sostuvo 2.2 millones de empleos y ofreció salarios 50 % superiores al promedio nacional. Estos datos confirman la centralidad del sector en la reproducción de la economía estadounidense.

Por último, la relación entre poder militar y economía se entiende también desde la perspectiva de la política exterior y la disuasión. Según Nye (2004), el poder estadounidense combina dimensiones “duras” (coerción militar y sanciones) y “blandas” (alianzas y diplomacia). Las exportaciones de armas, que en 2024 alcanzaron los 318,700 millones de dólares —de los cuales 200,800 millones corresponden a Direct Commercial Sales (DCS) y 117,900 millones a Foreign Military Sales (FMS), según datos del U.S. Department of State (2025)—, se han convertido en herramientas de influencia estratégica, reforzando la dependencia militar de aliados como Arabia Saudita, Japón y Ucrania (SIPRI, 2024; Stone, 2025).

Metodología

El presente estudio se sustenta en una metodología de carácter cualitativo-cuantitativo, que combina la revisión documental y estadística con el análisis gráfico y de redes de vínculos. El enfoque adoptado permite integrar tanto datos duros (gasto militar, exportaciones de armas, distribución de bases) como interpretaciones analíticas sobre la función del poder militar estadounidense en la economía y la geopolítica mundial.

En primer lugar, se realizó una revisión exhaustiva de fuentes secundarias. Entre ellas destacan bases de datos internacionales como el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), la Aerospace Industries Association (AIA), así como informes del Departamento de Estado de EE. UU. y del Quincy Institute for Responsible Statecraft.

Estos insumos permitieron obtener información estadística y contextual sobre gasto militar, exportaciones de armamento, flujos de inversión extranjera y localización de bases militares en el mundo. Posteriormente, se elaboraron mapas y representaciones gráficas que muestran la distribución global de las bases militares estadounidenses, la localización de rutas comerciales estratégicas y el peso relativo del gasto en defensa en comparación con otras economías. Para ello, se recurrió a la integración de datos georreferenciados y a la utilización de herramientas de visualización que facilitan la interpretación espacial y comparativa de la información. De manera complementaria, se construyeron redes de vínculos mediante el software Gephi, con el propósito de representar la centralidad de Estados Unidos dentro del sistema internacional de defensa y comercio de armamento.

Estas redes permiten visualizar la densidad de conexiones entre Washington y sus principales aliados, así como la concentración de flujos de exportación de armas hacia regiones estratégicas como Europa, Asia-Pacífico y Medio Oriente. Finalmente, se empleó un análisis interpretativo de carácter geopolítico y económico, en el cual los datos numéricos y gráficos fueron contrastados con literatura académica y reportes especializados.

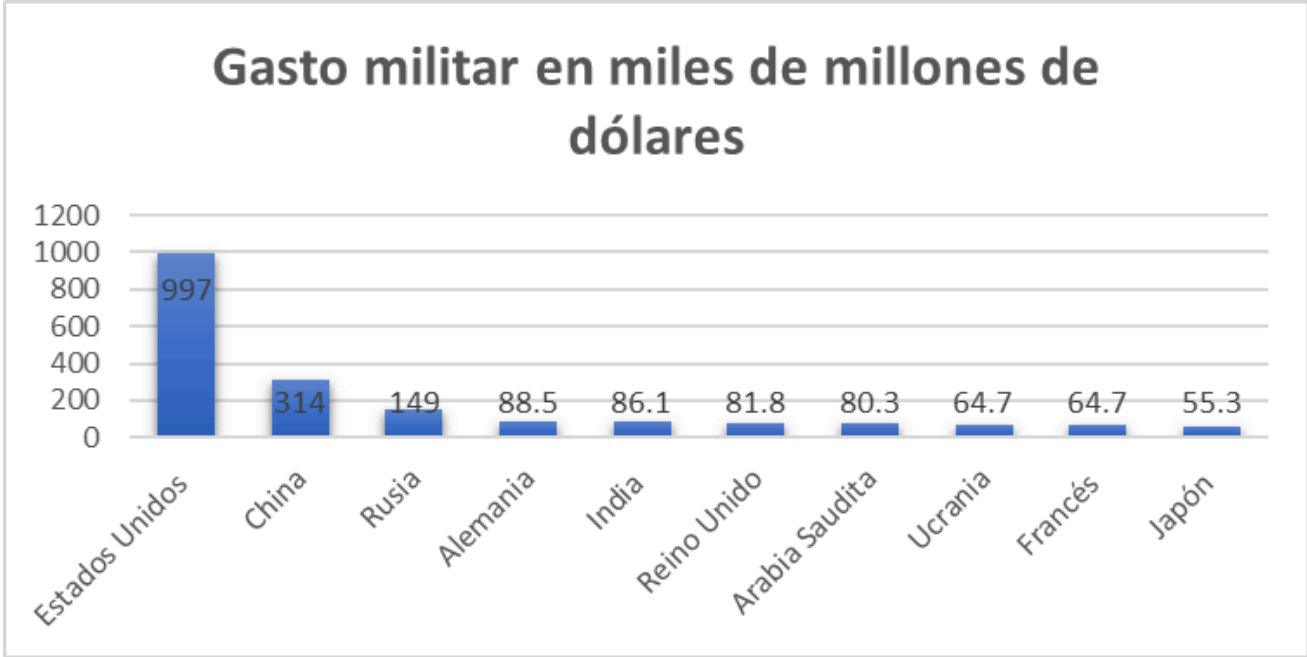
De este modo, la metodología adoptada no se limitó a la exposición descriptiva de cifras, sino que buscó integrarlas en un marco de análisis que permitiera explicar la interdependencia entre poder militar, innovación tecnológica y hegemonía económica.

Desarrollo

1. Poder duro de los Estados Unidos

El Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2025) reporta que el gasto en defensa de Estados Unidos alcanzó los 997 mil millones de dólares, consolidando su posición como la nación con el mayor presupuesto militar del planeta. Esta cifra, equivalente a aproximadamente el 3.4 % de su PIB, resulta significativa, aunque en términos proporcionales es inferior a la de otras potencias como Rusia o Arabia Saudita.

Tabla 1: Países con mayor gasto militar del mundo



Fuente: Material de realización propia con información obtenida del SIPRI Yearbook, 2025

De acuerdo con el SIPRI Yearbook (2024), el presupuesto estadounidense de defensa aumentó un 5.7 % respecto al año anterior, alcanzando un monto equivalente al 37 % del gasto militar mundial y al 66 % del total invertido por los países miembros de la OTAN.

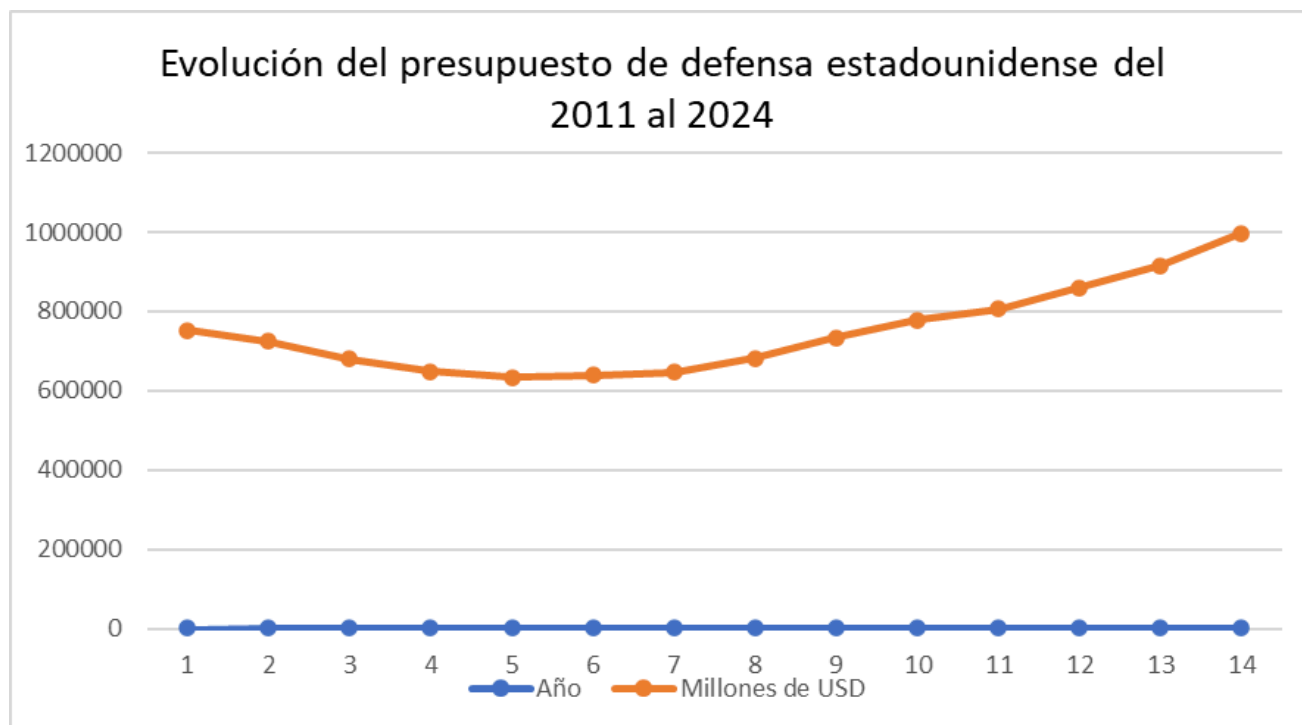
Una proporción considerable de estos recursos fue dirigida hacia la modernización del arsenal nuclear y las capacidades militares estratégicas, con el propósito de conservar una ventaja tecnológica y disuasiva frente a potencias como Rusia y China (SIPRI, 2024).

La gráfica titulada “Evolución del presupuesto de defensa estadounidense del 2011 al 2024” muestra una tendencia ascendente a largo plazo, precedida por un período de descenso entre 2011 y 2015, cuando el gasto se redujo de 752,288 millones USD a 633,829.6 millones USD.

Este retroceso refleja los esfuerzos de contención presupuestaria posteriores a la crisis financiera de 2008 y la reducción de operaciones militares en Irak y Afganistán. A partir de 2016, la tendencia se invierte con un incremento sostenido.

En 2018, el gasto ya superaba los 682 mil millones USD, y para 2020 alcanzaba los 778,397.2 millones USD, impulsado por programas de modernización tecnológica, nuevas capacidades estratégicas y la competencia geopolítica con China y Rusia.

Tabla 2: Evolución del presupuesto de defensa estadounidense (2011 – 2024)



Fuente: Material de realización propia con información obtenida del SIPRI Yearbook, 2025

Durante el trienio 2021–2023, el gasto continuó creciendo: pasó de 806,230.2 millones USD en 2021 a 916,014.7 millones USD en 2023, lo que representa un aumento acumulado superior al 13 %. Finalmente, en 2024, el presupuesto alcanzó su nivel máximo histórico, con 997,309 millones USD, equivalente a un incremento anual del 5.7 %. Este crecimiento refleja la prioridad estratégica del gasto en defensa dentro de la política estadounidense reciente, con énfasis en la modernización del arsenal nuclear, la innovación tecnológica militar y el fortalecimiento de las alianzas transatlánticas. Según el SIPRI Yearbook (2024), este monto representa aproximadamente el 37 % del gasto militar mundial y el 66 % del total de la OTAN, lo que confirma la posición dominante de Estados Unidos en materia de seguridad internacional.

En términos generales, la serie 2011–2024 evidencia una curva en forma de “U”: una fase inicial de reducción seguida por una recuperación acelerada, culminando con una cifra cercana al billón de dólares en 2024. Esta evolución reafirma la tendencia al rearme estructural y la centralidad del sector defensa en la economía y la política exterior de Estados Unidos. El mantenimiento de este nivel de gasto ha permitido a Estados Unidos sostener una presencia militar global sin precedentes, con bases permanentes o temporales en más de 70 países y territorios. Asimismo, ha respaldado programas de innovación avanzada, como el desarrollo de misiles hipersónicos, la inteligencia artificial aplicada al combate y los sistemas de defensa nuclear de nueva generación, garantizando su supremacía en los dominios espacial, marítimo, terrestre y cibernético. Sin embargo, un examen más detallado revela una paradoja estratégica: pese a contar con el mayor gasto militar absoluto del mundo, este representa una proporción moderada del PIB nacional. En 2024, el presupuesto de defensa equivalía al 3.4 % del PIB, una cifra menor al esfuerzo relativo de países como Ucrania, Arabia Saudita y Rusia.

Tabla 3. Porcentaje del PIB destinado a defensa en 2024



Fuente: Material de realización propia con información obtenida de SIPRI Year Book, 2025

Este fenómeno ilustra la capacidad estructural de Estados Unidos para sostener su poder militar sin comprometer su estabilidad económica interna. Mantener un gasto elevado, pero proporcionalmente sostenible le permite continuar siendo competitivo en innovación, consumo e infraestructura civil, garantizando un margen de maniobra estratégico esencial para la sostenibilidad de su poderío militar en un escenario de rivalidad prolongada o conflicto global.

Presencia militar global

La proyección global del poder militar de Estados Unidos se sostiene sobre dos pilares fundamentales: la extensa red de bases militares en el extranjero y su formidable flota de portaaviones, capaces de operar como verdaderas ciudades flotantes.

Esta infraestructura no solo garantiza la capacidad de reacción inmediata ante amenazas en cualquier punto del planeta, sino que también otorga a Washington una ventaja logística y estratégica en el tablero geopolítico actual.

En lo que respecta a bases militares, el Quincy Institute for Responsible Statecraft, un centro de estudios con sede en Washington, D.C., reportó que, en 2021, a pesar del retiro militar estadounidense de Afganistán, Estados Unidos mantenía aproximadamente 750 bases militares activas en el extranjero, distribuidas en 80 países y territorios dependientes.

Esta cifra triplica ampliamente el número de embajadas, consulados y misiones diplomáticas de EE. UU. en todo el mundo, que asciende a 276 según el Departamento de Estado de Estados Unidos.










Esta red militar global constituye una infraestructura sin precedentes en la historia moderna, tanto por su escala como por su distribución geográfica y estratégica, ya que las principales concentraciones de instalaciones militares estadounidenses se encuentran en regiones claves como:

- Medio Oriente: Donde aseguran el control de rutas energéticas y la contención de actores regionales como Irán o los grupos hutíes.
- Asia Oriental: Con presencia significativa en Japón, Corea del Sur y Guam, como parte de su política de disuasión frente a China y Corea del Norte.
- Europa: Especialmente en Alemania, Italia y Reino Unido, en el marco de la OTAN y para la vigilancia del flanco oriental europeo.
- África: Donde pequeñas bases y destacamentos apoyan operaciones de inteligencia, contraterrorismo y asistencia militar.

En paralelo, la flota de portaaviones de Estados Unidos, compuesta por 11 superportaaviones de propulsión nuclear, permite el despliegue inmediato de la aviación naval en zonas de conflicto o interés geopolítico, incluso sin la necesidad de contar con bases terrestres en las cercanías. Cada uno de estos buques puede transportar hasta 90 aeronaves y operar de forma autónoma durante meses, funcionando como un enclave militar móvil en alta mar.

Disuasión nuclear

La disuasión nuclear constituye uno de los pilares centrales de la estrategia de seguridad de Estados Unidos y un componente clave para entender la magnitud de su poder militar dentro del orden internacional. Más allá de ser un elemento de defensa, las armas nucleares estadounidenses funcionan como un instrumento de control geopolítico, asegurando que rivales estratégicos como Rusia o China midan cualquier intento de confrontación directa que pueda amenazar los intereses de Washington o los de sus aliados. De acuerdo con el SIPRI Yearbook 2025, Estados Unidos ocupa el segundo lugar mundial en número de ojivas nucleares, con un arsenal estimado en 5,177 cabezas nucleares, ligeramente por debajo de Rusia, que mantiene 5,459. A estas dos potencias las siguen a gran distancia China (410), Francia (290) y el Reino Unido (225).

	Deployed warheads ^a	Stored warheads ^b	Military stockpile ^c		Retired warheads ^d		Total ir
	2025	2025	2024	2025	2024	2025	2024
 United States	1 770	1 930	3 708	3 700	1 620	1 477	5 328
 Russia	1 718	2 591	4 380	4 309 ^f	1 200	1 150	5 580
 United Kingdom	120	105	225	225	-	-	225
 France	280	10	290	290	-	-	290
 China	24	576	500	600	-	-	500
 India	-	180	172	180	-	-	172
 Pakistan	-	170	170	170	-	-	170
 North Korea	-	50	50	50 ^g	-	-	50
 Israel	-	90	90	90	-	-	90
Total	3 912	5 702	9 585	9 614	2 820	2 627	12 405^h

Fuente: Tabla obtenida del SIPRI Year Book, 2025

Sin embargo, la cifra varía según las fuentes: la International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN) señala que Estados Unidos dispone de 5,044 armas nucleares, desplegadas tanto en su territorio como en bases estratégicas ubicadas en cinco países aliados de la OTAN: Turquía, Italia, Bélgica, Alemania y Países Bajos. Esta distribución refleja no solo la magnitud del arsenal, sino también la importancia de la proyección nuclear compartida en el marco de las alianzas militares estadounidenses.

La brecha tecnológica y estratégica no depende únicamente del número de ojivas, sino de la modernización, despliegue y sistemas de lanzamiento asociados, en los que EE. UU. conserva ventajas significativas. La doctrina nuclear estadounidense, plasmada en la Nuclear Posture Review (NPR), establece la necesidad de mantener una “tríada nuclear” compuesta por misiles balísticos intercontinentales (ICBM), submarinos lanzamisiles balísticos (SSBN) y bombarderos estratégicos. Este modelo de despliegue busca garantizar la capacidad de respuesta en caso de un ataque nuclear enemigo, asegurando la destrucción mutua garantizada (MAD, por sus siglas en inglés), lo cual es la base de la disuasión. En este sentido, el poder nuclear estadounidense no se concibe únicamente como defensa nacional, sino como un seguro de estabilidad global, dado que sus compromisos de protección se extienden a los países miembros de la OTAN, Japón, Corea del Sur y Australia.

El mantenimiento de este arsenal implica una estrecha relación con el complejo militar-industrial, ya que su modernización requiere inversiones multimillonarias en investigación y desarrollo tecnológico. Según estimaciones del Congressional Budget Office (CBO, 2023), Estados Unidos planea destinar más de 634 mil millones de dólares en la próxima década a la modernización de su arsenal nuclear, incluyendo el reemplazo de los submarinos clase Ohio por la nueva clase Columbia, el desarrollo de bombarderos estratégicos B-21 Raider y la mejora de sus sistemas de misiles Minuteman III. Estas inversiones no solo refuerzan la capacidad de disuasión, sino que también impulsan a industrias vinculadas con la aeronáutica, la energía nuclear, la ciberseguridad y los sistemas de mando y control.

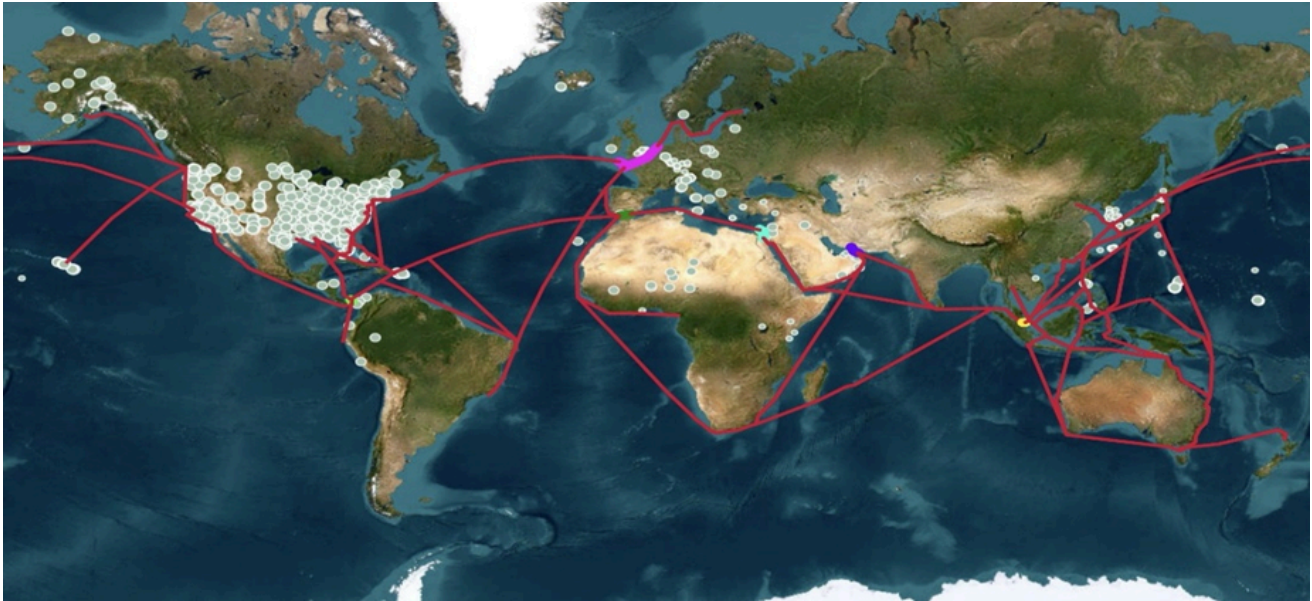
2.- Control de rutas comerciales y recursos estratégicos

En un mundo cada vez más interconectado, en el que las cadenas de suministro globales sostienen el flujo constante de bienes, materias primas y energía, la logística se ha convertido en un pilar fundamental de la economía internacional.

Actualmente, el transporte marítimo representa cerca del 80% del volumen del comercio mundial de mercancías (UNCTAD, 2023), por lo que cualquier alteración en su funcionamiento repercute directamente en la estabilidad económica global. En este contexto, los estrechos marítimos se configuran como verdaderos cuellos de botella estratégicos. Aunque puedan parecer remotos para muchas economías occidentales, su alta vulnerabilidad y relevancia geopolítica son innegables.

El bloqueo o militarización de uno de estos pasos puede provocar graves disrupciones en las cadenas de suministro, un alza abrupta en los precios de las materias primas y tensiones diplomáticas de amplio alcance (SIPRI, 2022). A continuación, se presenta un mapa que muestra en rojo las principales rutas marítimas del mundo; en verde, la localización de las principales bases militares estadounidenses en el extranjero; y en otros colores, los principales estrechos comerciales del planeta.

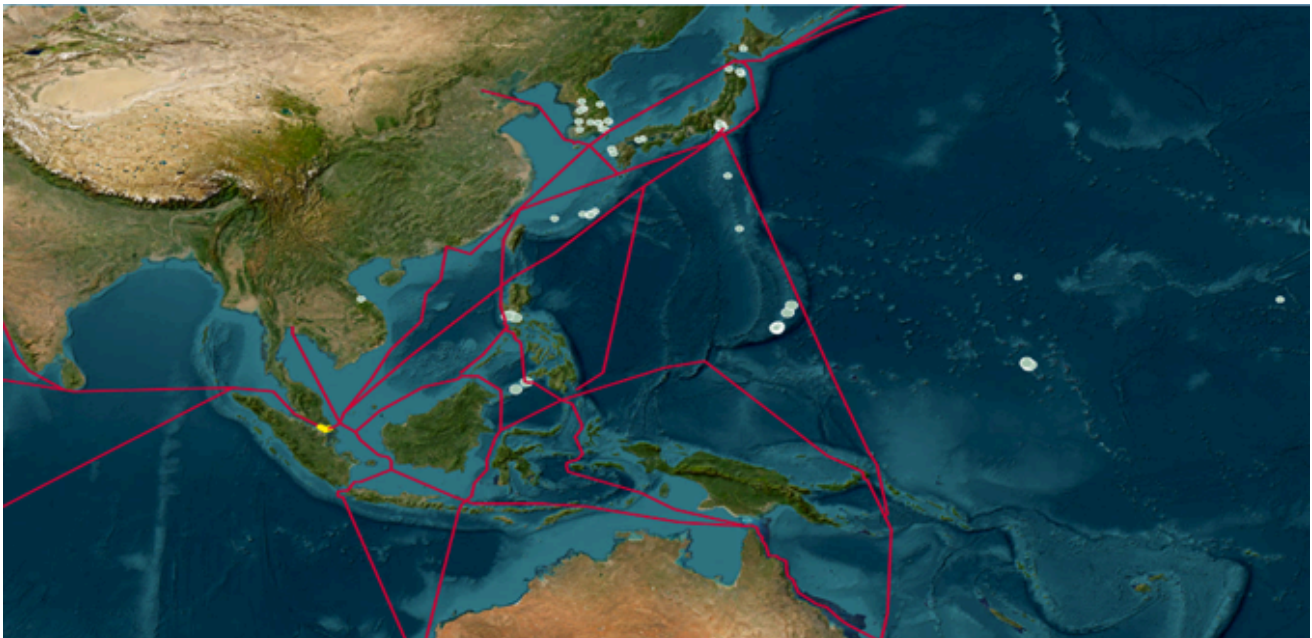
Imagen 1: Principales bases militares de estados unidos en el extranjero y rutas marítimas del mundo



Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

Presencia estratégica de EE.UU. en Asia

El Estrecho de Malaca se ha consolidado como uno de los corredores marítimos de mayor relevancia mundial. De acuerdo con South Pacific Logistics (2022), por esta vía transita aproximadamente una cuarta parte del comercio marítimo internacional y alrededor del 80 % del petróleo que abastece a los países asiáticos. Cada año circulan por esta ruta unas 80,000 embarcaciones, lo que refleja su papel esencial en la estabilidad del comercio global.



Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

Por su parte, el Estrecho de Taiwán canaliza más del 20 % del comercio marítimo internacional, con un valor estimado de 2.45 billones de dólares en 2022 (CSIS, 2023). El Mar de China Meridional, por su parte, constituye una arteria por donde circula un tercio del tráfico marítimo global; alberga el 12 % de los caladeros de pesca del mundo y contiene importantes yacimientos de hidrocarburos (SWI, 2024).

A esta relevancia geoestratégica se suma un aspecto económico de primer orden: la concentración de la producción mundial de semiconductores en Asia Oriental. Taiwán, Corea del Sur y Japón son responsables de más del 70 % de la fabricación global de chips avanzados (Statista, 2024), con empresas líderes como TSMC (Taiwán), Samsung Electronics (Corea del Sur) y Sony–Renesas (Japón).

Estos componentes son esenciales para la industria tecnológica y de defensa de Estados Unidos, ya que se utilizan en sistemas de comunicación, inteligencia artificial, vehículos eléctricos, equipos médicos y en la propia infraestructura militar.

El control de estas cadenas de suministro convierte a la región en un punto estratégico crítico para Washington, pues cualquier disrupción —ya sea por conflictos militares en el Estrecho de Taiwán o por bloqueos comerciales— tendría un impacto inmediato en la seguridad nacional y en la competitividad económica estadounidense.

Por ello, la presencia militar de EE. UU. en Asia no solo busca garantizar el libre tránsito marítimo, sino también proteger el acceso a la tecnología más sensible y estratégica del siglo XXI, consolidando a Japón, Corea del Sur y Taiwán como piezas clave en la arquitectura de seguridad y en la economía global contemporánea.

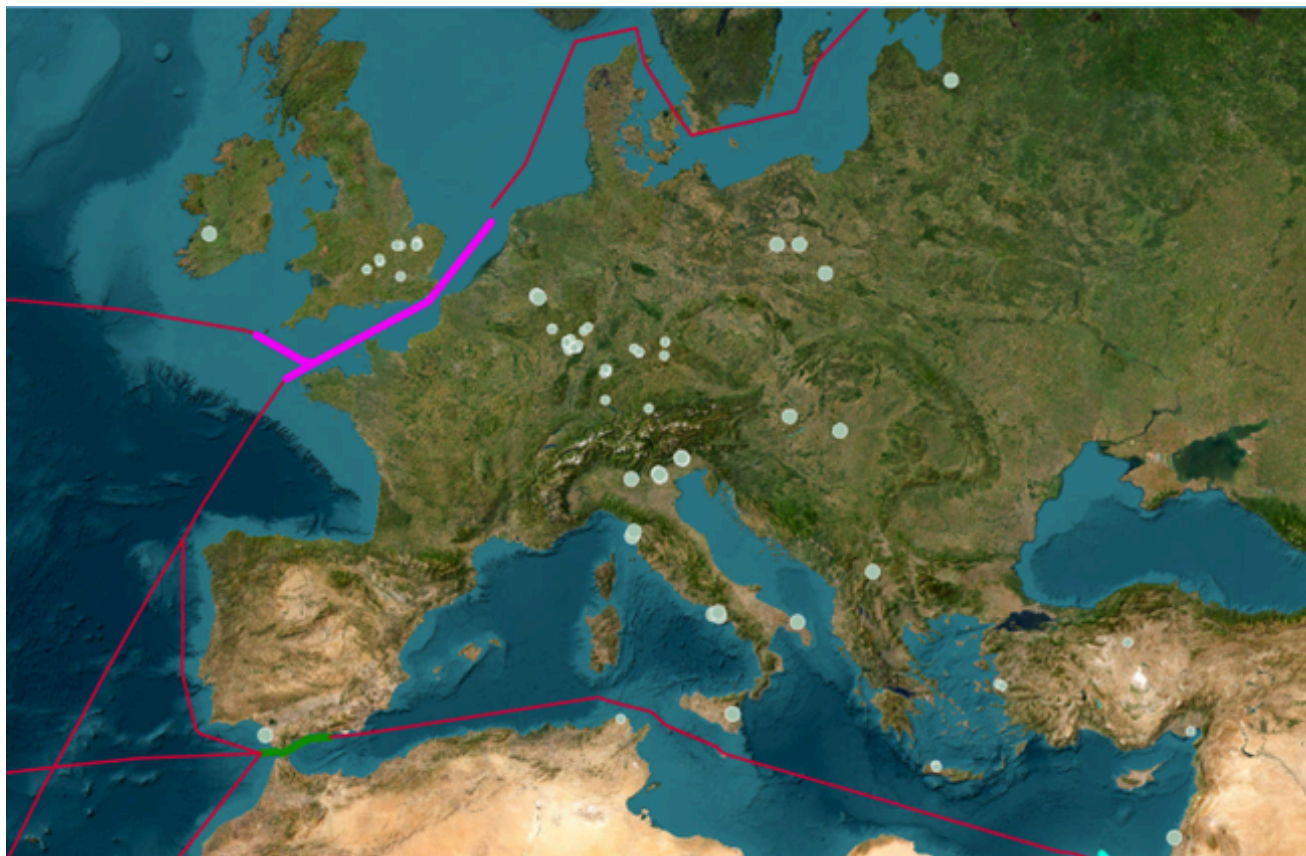
En este contexto, la presencia militar estadounidense opera como un instrumento de disuasión geopolítica orientado no solo a preservar el libre comercio y las cadenas de suministro de componentes tecnológicos estratégicos como los chips, sino también a limitar la influencia de China en la región.

Europa y los estrechos euroatlánticos

En Europa, las bases militares situadas cerca del Canal de la Mancha y del Estrecho de Gibraltar aseguran el flujo hacia el Mediterráneo y el Atlántico, y refuerzan los vínculos estratégicos con la OTAN. El Canal de la Mancha es, de acuerdo con el Foro Económico Mundial, la vía marítima más transitada del mundo, con más de 500 buques diarios conectando el Mar del Norte con el Atlántico y el Reino Unido con Europa continental.

Cada año, más de 16 millones de personas y 5 millones de camiones cruzan los 170 puertos de la región, entre ellos Portsmouth, Le Havre, Cherburgo y Brest.

Imagen 3: Bases militares de Estados Unidos en Asia



Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

El Estrecho de Gibraltar también resulta crucial: South Pacific Logistics estima que por allí transitan unas 100,000 embarcaciones al año, lo que representa más del 10 % del tráfico marítimo mundial. Además, cerca del 80 % del comercio global utiliza esta ruta, relevante tanto para productos agrícolas como industriales.

Medio Oriente: arterias energéticas globales

El Canal de Suez conecta el mar Rojo con el Mediterráneo y constituye una de las arterias más críticas del comercio global. La crisis provocada por el encallamiento del buque *Ever Given* en 2021 interrumpió cerca del 12 % del flujo mundial de mercancías (UNCTAD, 2021). En la actualidad, esta vía registra más de 20,000 cruces anuales, aunque su funcionamiento ha estado condicionado por tensiones regionales y ataques en el Mar Rojo.

Imagen 4: Principales bases militares de Estados Unidos en Medio Oriente



Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

Más allá de su valor como arterias de transporte, la importancia de Medio Oriente para Estados Unidos radica en la enorme concentración de recursos estratégicos en la región. En particular:

- **Petróleo crudo:** Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos concentran cerca del 48 % de las reservas probadas mundiales (OPEP, 2023). El acceso seguro a estos recursos resulta vital para la estabilidad de los mercados energéticos internacionales (IEA, 2024).
- **Gas natural:** Catar, Irán y Arabia Saudita poseen algunas de las mayores reservas globales de gas, con Catar como uno de los principales exportadores de gas natural licuado (GNL), clave para los mercados europeos y asiáticos (BP Statistical Review of World Energy, 2023).
- **Minerales estratégicos:** la región también cuenta con reservas significativas de fosfatos en Marruecos y Siria, que representan más del 70 % de las reservas globales, esenciales para la industria agrícola (USGS, 2023). Asimismo, existen depósitos de uranio en Irán, Jordania y Arabia Saudita, utilizados en la producción de energía nuclear (IAEA, 2023). Cabe destacar que en 2023 Estados Unidos y Arabia Saudita firmaron un acuerdo de cooperación en minerales críticos —como litio, níquel y cobalto— orientado a asegurar cadenas de suministro para la transición energética y la industria de tecnologías limpias (Reuters, 2023). Este pacto refleja el interés de Washington por diversificar el acceso a insumos clave frente al dominio chino en el mercado de tierras raras.
- **Agua y rutas energéticas:** en un contexto de cambio climático, el control de infraestructuras hídricas y oleoductos —como el BTC (Bakú–Tiflis–Ceyhan) o el Transarábigo— es esencial para garantizar la seguridad energética y el abastecimiento de aliados occidentales (World Bank, 2022).

En este contexto, la presencia militar de EE. UU. en Medio Oriente busca no solo proteger la libertad de navegación en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, sino también asegurar el acceso estable a petróleo, gas y minerales estratégicos que son fundamentales tanto para su economía como para la de sus aliados europeos y asiáticos. Así, el despliegue estadounidense en la región no se limita a fines de seguridad, sino que constituye un mecanismo para resguardar los intereses energéticos globales que sostienen el actual sistema económico internacional (CSIS, 2024).

África: recursos estratégicos y seguridad

La presencia estadounidense en África, con bases en Yibuti, Níger y Somalia, busca tanto contener grupos extremistas como contrarrestar la creciente influencia china en un continente clave por su riqueza en recursos estratégicos. Estas instalaciones militares no solo funcionan como puntos de control para operaciones antiterroristas en el Sahel y el Cuerno de África, sino también como enclaves logísticos para asegurar las principales rutas comerciales del Mar Rojo y el Golfo de Adén, que conectan con el Canal de Suez y, por ende, con el Mediterráneo y Europa.

Imagen 5: Principales bases militares de Estados Unidos en África



Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

El International Institute for Sustainable Development (2023) señala que África concentra una gran parte de los recursos minerales estratégicos del mundo: alrededor del 90 % de los platinoides, el 80 % del coltán, el 60 % del cobalto, el 70 % del tántalo, cerca del 46 % de los diamantes y aproximadamente el 40 % del oro. Esta riqueza convierte al continente en un escenario clave dentro de la competencia internacional por minerales indispensables en las industrias tecnológica, energética y militar.

El caso del cobalto en la República Democrática del Congo (RDC) resulta paradigmático: este país concentra más del 60 % de la producción mundial del cobalto, mineral indispensable para la fabricación de baterías de vehículos eléctricos y dispositivos electrónicos. La creciente presencia de empresas chinas en esta zona ha motivado a Estados Unidos a incrementar su cooperación militar, diplomática y económica con países africanos, a fin de diversificar el suministro de minerales críticos y reducir la dependencia de Beijing.

Asimismo, los recursos como el coltán y el tántalo tienen una importancia decisiva en la fabricación de microchips, satélites y equipos de comunicación, lo que vincula directamente la seguridad de sus cadenas de suministro con la supremacía tecnológica y militar estadounidense. En este sentido, las bases en Yibuti y Somalia cumplen una función dual: garantizar la seguridad marítima en la entrada al Canal de Suez y proteger los intereses de Estados Unidos frente a la creciente competencia por el control de recursos estratégicos en el continente. De esta manera, África no solo representa un frente de seguridad en la lucha contra el extremismo, sino también un escenario de disputa geopolítica por el acceso a los minerales que definirán la economía del siglo XXI.

América Latina: el canal de panamá, el litio y la competencia con China

Imagen 6: Bases militares de Estados Unidos en África

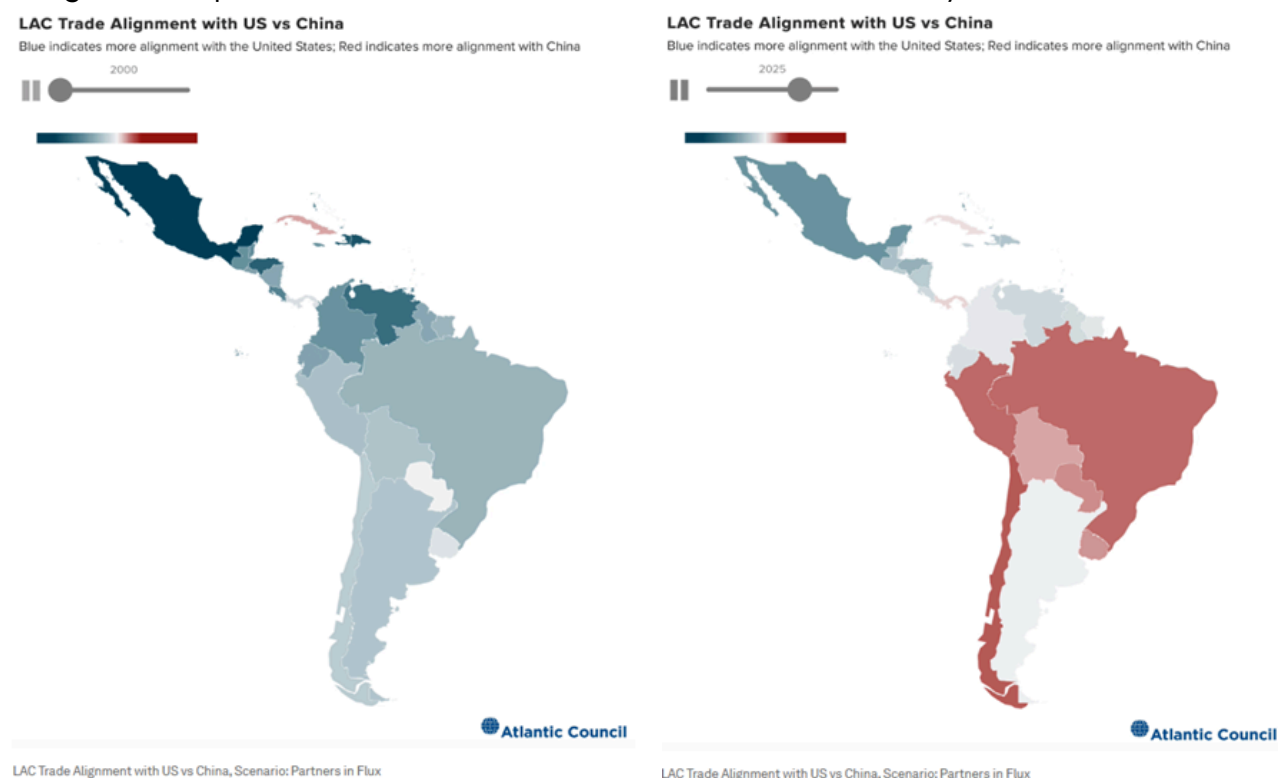


Fuente: Realización propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

En América Latina, Estados Unidos ha incrementado su presencia debido a tres factores principales: el Canal de Panamá, el triángulo del litio y el avance chino en la región. El Canal de Panamá es responsable del tránsito anual de aproximadamente 14,000 buques, lo que representa el 6 % del comercio marítimo global (South Pacific Logistics, 2024).

El "triángulo del litio", ubicado en el altiplano andino y compuesto por partes de Argentina, Bolivia y Chile, concentra algunas de las mayores reservas de litio del planeta. El USGS estima que Bolivia posee 21 millones de toneladas, Argentina 19.3 millones y Chile 9.6 millones. Sin embargo, según el Center for Strategic & International Studies (CSIS), Chile lidera la producción comercial, mientras que Argentina y Bolivia enfrentan desafíos en inversión e infraestructura. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) proyecta que la demanda de litio podría multiplicarse por 40 hacia 2040.

Imagen 7: Comparación de la influencia comercial de Estados Unidos y China del (2020 al 2025)



Fuente: Información obtenida del Foro Económico Mundial, 2025

En paralelo, China ha emergido como uno de los principales socios económicos de América Latina. El comercio bilateral pasó de 12 mil millones de dólares en 2000 a 315 mil millones en 2020 (Foro Económico Mundial, 2021). Las inversiones chinas han priorizado infraestructura, energía y minería. El CSIS señala que empresas chinas participan en al menos 37 proyectos portuarios activos en la región, incluidos puertos clave en México. Además, China opera o construye 31 puertos en América Latina y ha fortalecido sus vínculos con organismos regionales y programas educativos, como los Institutos Confucio. Desde 2018, China ha invertido alrededor de 11 mil millones de dólares en la extracción de litio en América Latina. Un caso relevante ocurrió en enero de 2023, cuando un consorcio chino (CATL, BRUNP y CMOC) invirtió 1,400 millones de dólares en dos plantas de litio en Bolivia, en asociación con YLB. En junio del mismo año, CITIC Guoan comprometió 857 millones para un proyecto en el salar de Uyuni (Parlamento Europeo, 2025).

El Ártico: nueva frontera geoestratégica

La progresiva militarización de regiones como Groenlandia y Alaska permite a Estados Unidos posicionarse estratégicamente ante el deshielo del Ártico, fenómeno que está transformando el equilibrio geopolítico global.

Imagen 8: Mapa de Groenlandia



Fuente: Elaboración propia con información obtenida de TODAY'S MILITARY y del Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2025

El retroceso del hielo marino abre la posibilidad de habilitar rutas marítimas como el Paso del Noreste y el Paso del Noroeste, que reducen las distancias de transporte entre Europa y Asia en un 30 % a 50 % en comparación con las rutas tradicionales a través del Canal de Suez o el Canal de Panamá, lo que puede significar hasta 20 días menos de navegación y una disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero en un 24 % (Lynch, s.f.). Más allá de las ventajas logísticas, el Ártico se ha convertido en una región estratégica por su enorme potencial en recursos naturales. Según estimaciones del U.S. Geological Survey (USGS, 2022), el Ártico podría albergar cerca del 13 % de las reservas mundiales no descubiertas de petróleo y el 30 % del gas natural aún por explorar, lo que lo convierte en una de las últimas fronteras energéticas del planeta. A esto se suma la importancia de Groenlandia, que podría concentrar hasta el 25 % de los recursos globales de tierras raras (Simon, Univ. of Michigan, citado en BBC, 2025), insumos críticos para la producción de semiconductores, turbinas eólicas, vehículos eléctricos y equipamiento militar avanzado.

En este escenario, Estados Unidos compite directamente con Rusia y China, actores que han incrementado su presencia militar y económica en el Ártico. Rusia ha desplegado nuevas bases militares y rompehielos nucleares en la región, mientras que China se autodefine como un "Estado cercano al Ártico", impulsando inversiones en infraestructura y minería (European Parliament, 2025). Ante ello, Washington ha fortalecido la cooperación con Dinamarca y Canadá, además de incrementar la vigilancia militar desde Alaska, como parte de su estrategia para preservar el acceso y control de rutas y recursos.

El Ártico, por tanto, no solo representa una nueva frontera de tránsito marítimo, sino también un escenario clave para la competencia por energía y minerales estratégicos, lo que convierte al deshielo en un desafío global donde confluyen seguridad, economía y medio ambiente. La capacidad de Estados Unidos para mantener una posición dominante en esta región será determinante para garantizar tanto su hegemonía geopolítica como su seguridad energética en las próximas décadas.

3. El complejo militar-industrial estadounidense y su importancia económica

El complejo militar-industrial de Estados Unidos representa no solo una dimensión estratégica en materia de defensa, sino también un pilar fundamental para el sostenimiento y dinamismo de la economía estadounidense. Su relevancia se manifiesta en múltiples ámbitos: desde la proporción del Producto Interno Bruto (PIB) destinada al gasto militar, hasta la venta internacional de sistemas de armas, pasando por la generación de empleos, el desarrollo científico-tecnológico impulsado por la investigación militar, y la estrecha relación entre los conflictos regionales y el crecimiento económico estadounidense.

Provisión de equipo militar en conflictos regionales como estímulo económico

Uno de los aspectos más significativos de esta relación es el uso del gasto en defensa como catalizador económico. Según el investigador Arturo Ortiz Wadgymar, académico del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, los conflictos armados han sido históricamente un medio eficaz para reactivar la economía estadounidense. Como ejemplo, señala que durante la Segunda Guerra Mundial el crecimiento económico de Estados Unidos alcanzó un 18.5% en 1942, gracias a la movilización industrial bélica.

En palabras del propio académico: “Las guerras han representado un gran negocio para los Estados Unidos el gobierno las promueve para evitar recesiones, mediante la expansión del gasto público y la demanda interna”.

Ortiz Wadgymar también advierte que, desde mediados del siglo XX, gran parte de la economía global ha estado marcada por guerras locales, muchas de las cuales son promovidas directa o indirectamente por Estados Unidos o sus aliados.

Estas guerras, frecuentemente justificadas bajo la narrativa de lucha contra enemigos como el comunismo en la Guerra Fría o el terrorismo en las últimas décadas, han permitido sostener una demanda constante de armamento y servicios militares, beneficiando así al sector privado vinculado al complejo militar-industrial.

Este patrón puede observarse actualmente en regiones como Europa del Este y el Medio Oriente, donde Estados Unidos ha incrementado significativamente su presencia militar y ventas de armas. El siguiente mapa de redes de vínculos geopolíticos ilustra los países a los que Estados Unidos ha exportado armas entre 2020 y 2024, según datos del Departamento de Estado:

Imagen 9: Países a los que Estados Unidos ha exportado armas entre 2020 y 2024



Fuente: Elaboración propia con información obtenida del Departamento de Estado de Estados Unidos, 2025

La red muestra cómo las ventas se concentran en regiones estratégicamente inestables como Europa (ante la creciente tensión con Rusia), en Asia (con el fortalecimiento militar de China y Corea del Norte), Oriente Medio (los conflictos regionales encabezados por Irán, Israel y grupos terroristas) y África (con conflictos de guerrillas) principalmente, lo que no solo fortalece la influencia geopolítica estadounidense, sino también incentiva su producción industrial militar.

Ingresos derivados de la exportación de armamento

El complejo militar estadounidense también es una fuente sustancial de ingresos a través de las exportaciones de armas. De acuerdo con cifras oficiales del Departamento de Estado, las ventas de equipo militar a gobiernos extranjeros alcanzaron un récord de 318,700 millones de dólares (2024), de los cuales 200,800 millones corresponden a ventas Direct Commercial Sales (DCS) y 117,900 millones a Foreign Military Sales (FMS), según datos del U.S. Department of State (2025). en 2024, lo que representó un incremento del 29% respecto al año anterior. De ese total, 200,800 millones correspondieron a ventas directas realizadas por empresas privadas estadounidenses, mientras que 117,900 millones fueron gestionadas por el gobierno mediante programas como el Foreign Military Sales (FMS).

Estas cifras reflejan una clara tendencia: el fortalecimiento del rol económico del sector militar-industrial como herramienta de política exterior. Según el propio Departamento de Estado, “las ventas y transferencias de armas son consideradas herramientas estratégicas de la política exterior estadounidense, con implicaciones a largo plazo para la seguridad regional y global”. Este crecimiento ha favorecido directamente a los grandes contratistas militares estadounidenses, compañías como Lockheed Martin, RTX (antes Raytheon), Northrop Grumman, Boeing y General Dynamics encabezan el listado de las principales productoras de armamento a nivel mundial.

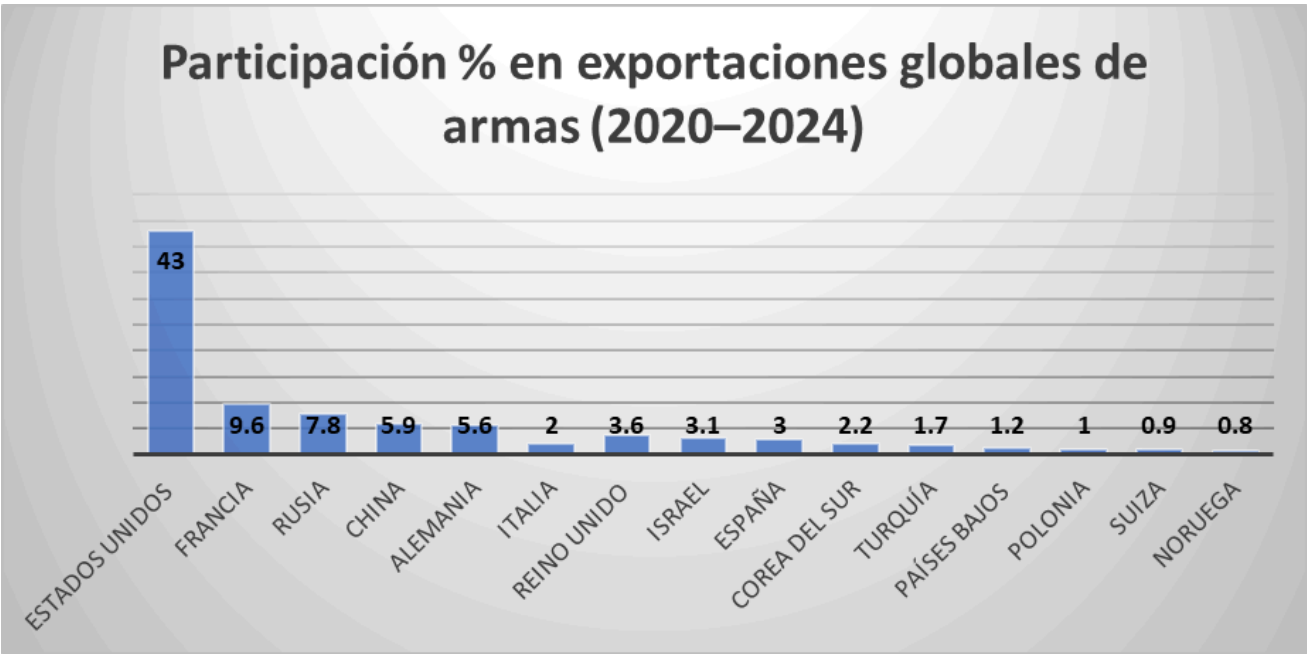
Tabla 5: Listado de empresas de armas que más ventas tuvieron en 2023 y 2022

Rank ^a		Company ^b	Country ^c	Arms revenues (\$ m.)		Change in arms revenues, 2022-23 (%)		Total revenues (\$ m.)	Arms revenues as a % of total revenues
2023	2022			2023	2022 ^d			2023	2023
1	1	Lockheed Martin Corp.	United States	\$60,810	\$61,820	-1.6%	▼	\$67,570	90.0%
2	2	RTX	United States	\$40,660	\$41,190	-1.3%	▼	\$68,920	59.0%
3	3	Northrop Grumman Corp.	United States	\$35,570	\$33,620	5.8%	▲	\$39,290	90.5%
4	4	Boeing	United States	\$31,100	\$30,500	2.0%	▲	\$77,790	40.0%
5	5	General Dynamics Corp.	United States	\$30,200	\$29,270	3.2%	▲	\$42,270	71.4%
6	6	BAE Systems	United Kingdom	\$29,810	\$29,150	2.3%	▲	\$30,350	98.2%
7	9	Rostec ^{e f}	Russia	\$21,730	\$14,550	49.3%	▲	\$33,430	65.0%
8	8	AVIC	China	\$20,850	\$19,750	5.6%	▲	\$83,430	25.0%
9	7	NORINCO	China	\$20,560	\$21,130	-2.7%	▼	\$76,600	26.8%
10	10	CETC ^g	China	\$16,050	\$14,260	12.6%	▲	\$55,990	28.7%

Fuente: Elaboración propia con información del departamento de SIPRI YEAR BOOK, 2023

De acuerdo con el informe anual del SIPRI Yearbook 2023, estas cinco empresas lideraron el ranking global de ingresos por ventas de armas, y forman parte de las 41 compañías estadounidenses incluidas en el Top 100 mundial del sector. La siguiente gráfica ilustra la participación de los diez principales países exportadores de armamento en el comercio global durante el periodo 2020–2024:

Tabla 6: Países a los que Estados Unidos ha exportado armas entre 2020 y 2024



Fuente: Elaboración propia con información obtenida del SIPRI YEAR BOOK, 2024

Como puede observarse, Estados Unidos mantuvo una posición dominante, con el 43% del total de las exportaciones globales de armas, superando ampliamente a Francia (9.6%), Rusia (7.8%), China (5.9%) y Alemania (5.6%). Esta superioridad refleja no solo la capacidad industrial de Estados Unidos, sino también su estrategia global de alianzas y disuasión.

Principales destinatarios de armas estadounidenses y contexto geopolítico

De acuerdo con el SIPRI Yearbook 2024, aproximadamente el 30 % de las exportaciones militares estadounidenses se concentraron en tres países: Arabia Saudita, Ucrania y Japón. La siguiente gráfica muestra esta distribución.

Tabla 6: Principales países que compraron armas a Estados Unidos en 2024



Fuente: Elaboración propia con información obtenida SIPRI Yearbook, 2024

La centralidad de estos países en las exportaciones estadounidenses puede explicarse por factores geopolíticos específicos:

- Arabia Saudita: en 2024 fue el mayor comprador de armas estadounidenses, absorbiendo alrededor del 16 % de las exportaciones totales de EE. UU. (SIPRI, 2024). Este patrón responde a su rivalidad estratégica con Irán, así como a su involucramiento en el conflicto en Yemen. Además, Riad busca modernizar sus fuerzas armadas como parte de su programa Visión 2030, lo que asegura una relación de dependencia militar con Washington.
- Ucrania: tras la invasión rusa de 2022, se convirtió en uno de los principales receptores de armamento estadounidense, particularmente sistemas antiaéreos, municiones y vehículos blindados. Según el Departamento de Estado de EE. UU. (2024), el apoyo militar directo y aprobado por el Congreso superó los 44,000 millones de dólares en transferencias y asistencia en seguridad, consolidando a Ucrania como un pilar de la estrategia de contención frente a Rusia en Europa del Este.
- Japón: en el contexto de la creciente presión militar de China y Corea del Norte, Tokio ha aumentado de manera sostenida su gasto en defensa. De hecho, el Ministerio de Defensa de Japón (2023) reportó un presupuesto récord de 52,000 millones de dólares para ese año, parte del cual se destinó a la compra de cazas F-35, misiles de largo alcance y sistemas antimisiles de fabricación estadounidense.

Como se puede observar, estos tres casos reflejan cómo las exportaciones de armas de Estados Unidos no se limitan a la dimensión comercial, sino que van más allá funcionando como herramientas de política exterior y de seguridad, orientadas a sostener alianzas estratégicas, contener a rivales sistémicos y reforzar la dependencia militar de países clave en regiones críticas para la estabilidad internacional.

Impacto del complejo militar-industrial en la economía de Estados Unidos

El complejo militar-industrial estadounidense representa una estructura fundamental para el funcionamiento y crecimiento económico del país, no solo por su impacto directo en términos de defensa y seguridad, sino también por su capacidad para generar empleo, impulsar la innovación tecnológica y contribuir significativamente al producto interno bruto (PIB).

Un análisis realizado por Heidi Peltier (2017), investigadora del Political Economy Research Institute de la Universidad de Massachusetts, evidenció que por cada millón de dólares invertido en el sector defensa se generan en promedio 5.8 empleos directos dentro de las empresas de armamento y 1.1 empleos indirectos a lo largo de su cadena de suministro. Esto implica que cada millón de dólares asignado al gasto militar da lugar a aproximadamente 6.9 empleos en total, lo que refleja la relevancia del sector como generador de ocupación, aunque con menor rendimiento en términos de empleo comparado con otras industrias como la educación o las energías renovables.

Por su parte, un estudio reciente publicado en 2024 por la Aerospace Industries Association (AIA), en colaboración con S&P Global Market Intelligence, proporciona una visión actualizada del desempeño económico de la industria aeroespacial y de defensa (A&D) de los Estados Unidos, utilizando datos del año 2023. Esta publicación evalúa el impacto económico de dicha industria en dimensiones como la producción, el empleo, los ingresos laborales y la recaudación fiscal, tanto a nivel federal como estatal. A continuación, se presentan los siguientes rubros:

1.- Producción y participación en el PIB. En 2023, la industria A&D generó una producción total de 955 mil millones de dólares, de los cuales 533 mil millones provinieron directamente de actividades realizadas por el sector, y 422 mil millones fueron resultado de efectos indirectos a través de su red de proveedores. En cuanto al valor económico agregado, esta industria aportó 425 mil millones de dólares al PIB, lo que equivale al 1.6 % del PIB nominal de Estados Unidos. Además, contribuyó con 56.8 mil millones de dólares en ingresos tributarios federales, representando aproximadamente el 2 % del total recaudado por el gobierno federal (AIA & S&P Global, 2024).

2.- Empleo e ingresos laborales. El estudio también estima que la industria A&D sostuvo más de 2.2 millones de empleos durante 2023. Esta cifra incluye tanto el personal dedicado a la producción de bienes y servicios finales como quienes trabajan en los eslabones de la cadena de suministro. El sector aeroespacial comercial representó el 47 % del empleo directo, mientras que el sector de defensa y seguridad nacional abarcó el 53 % restante. Por subsector, el mayor número de empleos se concentró en el área de aeronaves y aviación (462,000 trabajadores), seguido por los sistemas terrestres y marítimos (186,000), el sector espacial (145,000) y el cibernético (118,000). Este conjunto de empleos representó aproximadamente el 1.4 % del empleo total en Estados Unidos, y se caracteriza por su alta cualificación técnica. En promedio, el ingreso laboral anual por trabajador en la industria A&D fue de 112,000 dólares, una cifra que supera en un 50 % al promedio nacional. En términos globales, los salarios generados por el sector alcanzaron los 248 mil millones de dólares, lo que equivale al 2 % del ingreso laboral total del país (AIA & S&P Global, 2024).

Imagen 10: Red de vínculos de las industrias civiles en las que se desempeñan las empresas de defensa de Estados Unidos.



Los vínculos representados reflejan colaboraciones en sectores como aeronáutica, sistemas navales, ciberseguridad, energía y electrónica avanzada.

Espacio Científico de Contabilidad y Administración-UASLP (ECCA), Vol. 4 Núm. 1, Jul-Dic, 2025.

Conclusiones

El Estrecho de Malaca se ha consolidado como uno de los corredores marítimos más relevantes del mundo. De acuerdo con South Pacific Logistics (2022), por esta vía transita aproximadamente una cuarta parte del comercio marítimo internacional y cerca del 80 % del petróleo que abastece a las economías asiáticas. Cada año circulan por esta ruta alrededor de 80 000 embarcaciones, lo que refleja su papel esencial en la estabilidad del comercio global. Este corredor no solo constituye un punto neurálgico del tránsito marítimo, sino también un espacio donde convergen intereses geoestratégicos y militares, lo que lo convierte en un símbolo de la interdependencia entre poder económico, control territorial y seguridad energética.

La estrecha relación entre poder militar y economía se manifiesta con particular claridad en el complejo militar-industrial, un entramado donde interactúan empresas privadas, instituciones gubernamentales, universidades y centros de investigación. Este ecosistema no solo produce armamento de última generación, sino que impulsa la innovación tecnológica y genera millones de empleos directos e indirectos. Sectores como la aeronáutica, la inteligencia artificial y la ciberseguridad se benefician de la inversión en defensa, lo que convierte al aparato militar en un motor económico con efectos multiplicadores. En este sentido, el gasto en defensa no se limita al fortalecimiento de la capacidad bélica, sino que funciona como una palanca de competitividad e innovación, consolidando el liderazgo tecnológico de Estados Unidos en el mercado global.

Sin embargo, esta estructura también plantea desafíos que deben ser considerados desde una perspectiva de gobernanza y sostenibilidad. La concentración de recursos públicos en el sector militar genera riesgos de crowding-out, es decir, el desplazamiento de inversiones hacia áreas civiles como la educación o la salud. Asimismo, la dependencia estructural del aparato productivo respecto del presupuesto de defensa puede limitar la diversificación económica y aumentar la vulnerabilidad fiscal ante cambios geopolíticos. A ello se añaden dilemas éticos y humanitarios asociados con la mercantilización de la guerra y la creciente “securitización” de la economía, en la que la lógica de la defensa tiende a invadir ámbitos tradicionalmente civiles como la energía, la tecnología o las comunicaciones.

Otro aspecto relevante radica en que las exportaciones de armamento y de tecnología bélica se han convertido en instrumentos de política exterior. Al fomentar la dependencia militar de sus aliados y afianzar vínculos estratégicos, Estados Unidos amplía su influencia diplomática y consolida su papel en la arquitectura global de seguridad. Las cifras récord de ventas de armas en los últimos años evidencian que la dimensión económica del poder militar se ha transformado en una herramienta de influencia estructural. No obstante, esta estrategia requiere políticas públicas más sólidas que regulen los controles de exportación, promuevan la transparencia en las operaciones y minimicen los riesgos de proliferación tecnológica en zonas de conflicto. Un marco regulatorio efectivo no solo fortalecería la legitimidad internacional de Estados Unidos, sino que también garantizaría la sostenibilidad de su liderazgo a largo plazo.

En términos socioeconómicos, el impacto del gasto en defensa sobre el empleo, la innovación y los sectores civiles resulta ambivalente. Si bien el sector militar ha demostrado una notable capacidad para generar empleos de alta especialización y dinamizar la investigación tecnológica, también tiende a concentrar los beneficios en áreas específicas de la economía, ampliando brechas regionales y sectoriales. Por ello, es necesario avanzar hacia modelos de reconversión tecnológica que permitan transferir la innovación militar hacia sectores de alto impacto social, como las energías limpias o la infraestructura digital civil. Tal estrategia contribuiría a equilibrar el desarrollo económico con los objetivos de sostenibilidad y bienestar colectivo.

En definitiva, lo expuesto en este capítulo confirma que el poder militar de Estados Unidos no es simplemente una consecuencia de su fortaleza económica, sino un pilar activo que alimenta la innovación sostiene la estructura productiva y amplía la capacidad de influencia del país en el orden mundial. Comprender esta interdependencia entre poder bélico, economía e innovación tecnológica es esencial para explicar la longevidad de la primacía estadounidense y para anticipar los retos que enfrenta ante la emergencia de nuevas potencias y la configuración de un escenario multipolar. La articulación entre poder duro y poder económico, especialmente visible desde la administración de Donald Trump, evidencia la consolidación de una política exterior que combina la coerción militar, la presión económica y la diplomacia estratégica como instrumentos complementarios de hegemonía. De este modo, las implicaciones de política pública orientadas a la gobernanza del complejo militar-industrial, los controles de exportación y la prevención de la securitización económica resultan cruciales para preservar la estabilidad global y redefinir el equilibrio entre seguridad, desarrollo e innovación en el siglo XXI.

Referencias

- Afp. (2024, octubre 14). Por qué es tan importante el Estrecho de Taiwán. La Razón.
- Arrighi, G. (1994). The long twentieth century: Money, power, and the origins of our times. Verso.
- Center for Strategic & International Studies. (2023). Taiwan Strait and global trade. <https://www.csis.org>
- Ch, S. S. (2024, agosto 25). El mar de China Meridional, el potencial campo de batalla entre Pekín y Washington. www.swissinfo.ch.
- China's increasing presence in Latin America: Implications for the European Union. (2025). En European Parliament. Marc Jütten. Recuperado 5 de agosto de 2025, de
- El deshielo del Ártico podría transformar las rutas marítimas. (2022, junio 21). South Pacific Logistics.
- Gilpin, R. (2001). Global political economy: Understanding the international economic order. Princeton University Press.
- Industria armamentista, gran negocio detrás de los conflictos bélicos. (2023, diciembre 11). Gaceta UNAM.
- International institute for sustainable development. (s. f.). International Institute for Sustainable Development. Recuperado el 5 de agosto de 2025, de
- Nye, J. (2004). Soft power: The means to success in world politics. PublicAffairs.
- Peltier, H (2017): "Job Opportunity Cost of War", Watson Institute, Brown University, disponible en , (consultado el 15 de abril de 2025)
- Perez, S. (2024, 9 septiembre). 2024 Facts & Figures: American Aerospace and Defense Remains an Economic Powerhouse. Aerospace Industries Association.
- Perez, S. (2024, septiembre 9). 2024 facts & figures: American aerospace and defense remains an economic powerhouse. Aerospace Industries Association.
- Quincy Institute. (2021). Base nation: U.S. military presence abroad.
- Review of maritime transport 2023. (2023, septiembre 27). UN Trade and Development (UNCTAD).
- Sanches, M. (2025, enero 13). Cuáles son las riquezas de Groenlandia que explican el interés de Trump por la isla. BBC.
- SIPRI Arms Industry Database. (s. f.). SIPRI. Recuperado el 5 de agosto de 2025, de
- SIPRI Arms Transfers Database. (s. f.). SIPRI. Recuperado el 5 de agosto de 2025, de
- SIPRI Military Expenditure Database. (s. f.). SIPRI. Recuperado el 5 de agosto de 2025, de
- Stockholm International Peace Research Institute. (2024). Arms transfers database.
- Stone, M. (2025, 24 enero). US arms exports hit record in 2024 on Ukraine-related demand. Reuters. https://www-reuters-com.translate.google.com/business/aerospace-defense/ukraine-related-demand-sends-us-arms-exports-record-2024-2025-01-24/?x_tr_sl=en&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es&x_tr_pto=sge
- Stone, M. (2025, enero 24). US arms exports hit record in 2024 on Ukraine-related demand. Reuters. <https://www.reuters.com>
- Suez and Panama Canal disruptions threaten global trade and development. (2024, octubre 22). UN Trade and Development (UNCTAD).

Referencias

- United Nations Conference on Trade and Development. (2023). Review of maritime transport 2023. United Nations
- Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion. *International Security*, 44(1), 42–79. https://doi.org/10.1162/isec_a_00351
- Mearsheimer, J. J. (2019). *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Yale University Press.
- International Energy Agency (IEA). (2024). *Critical Minerals Market Review 2024*. <https://www.iea.org/reports/critical-minerals-market-review-2024>.
- Mearsheimer, J. J. (2019). *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Yale University Press.
- International Energy Agency (IEA). (2024). *Critical Minerals Market Review 2024*. <https://www.iea.org/reports/critical-minerals-market-review-2024>
- NATO. (2025). Defence expenditure of NATO countries (2014–2025). Brussels: North Atlantic Treaty Organization. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_221168.htm
- U.S. Department of State. (2025). Sales and Transfers of Defense Articles and Services. Washington, D.C.: Bureau of Political–Military Affairs.